LA CASA DEL FUTURO

Rodney refunfuñando pinchaba el papel distraídamente con el lápiz antes de hacer el esfuerzo de terminar la hoja de práctica. Detestaba las tablas de multiplicar, pero su mamá se había enfadado, por lo que no podía darse el lujo de perder más tiempo. Además, tenía un examen de matemáticas al día siguiente; aunque no le importaban mucho sus calificaciones. El barco de madera que estaba en el estante a medio terminar era el arte al que había dedicado todas sus habilidades e imaginación. No podía entender por qué la escuela, la parte de su vida que a veces le causaba malestar estomacal, era tan importante para su madre.

A Rodney le había ido mal en matemáticas y lenguaje en tercer grado, y su madre estaba decidida a motivarlo con respecto a sus hábitos de estudio para que no repitiera un rendimiento tan degradante este año en cuarto grado. A veces se molestaba con su madre cuando ella le confiscaba temporalmente su precioso barco, aunque sabía que era mejor no mencionarlo. Estar de mal humor parecía una forma segura de expresar su frustración.

Pero lo peor del asunto era que su incapacidad para sobresalir en la escuela hacía que Rodney se enojara consigo mismo. No quería disgustar a sus padres y maestros, pero tampoco quería que lo molestaran. Tras cada momento estupendo que dedicaba a reconstruir su barco de madera sentía remordimientos por descuidar sus deberes y los maestros se enfadaban.

Rodney miró el reloj y, de manera muy inusual, se alegró de que fuera casi la hora de acostarse. Por fin podía poner esos estudios a un lado durante la noche. Por lo general, su madre tenía que ayudarlo para que no se pusiera a hacer las anclas en miniatura y el timón del barco y lo enviaba a la cama recordándole las clases del día siguiente. Hoy no, porque Rodney sabía que había superado los límites de la paciencia de su madre y tendría peores problemas si no se acostaba y se duchaba como un buen chico, sin que se lo recordaran.

Cansado y con los pensamientos divagantes de los acontecimientos del día, Rodney estaba de pronto de pie frente a una gran casa. Curiosamente, todo estaba cubierto por una neblina, lo que dificultaba determinar exactamente qué tipo de casa era, aunque llegaba a ver que estaba en construcción, sin terminar. Cuando empezó a rodear la casa para tener una mejor vista, notó varios huecos de los que se había caído un ladrillo. Los huecos le molestaron a Rodney, ya que parecía que debilitarían la estructura de la casa. ¿Por qué diablos nadie los había reparado?

Después de rodear por completo la casa incompleta pero muy amplia, Rodney estaba a punto de alejarse cuando vio una gran pantalla similar a un televisor al lado de la casa. Al principio no había nada en la pantalla, pero cuando Rodney se acercó, una escena cobró vida en su brillante superficie negra. Un rubor subió por las mejillas de Rodney mientras se veía a sí mismo en la pantalla pegando el mástil de su barco con un libro de matemáticas apoyado frente a él para ocultar el hecho de que estaba evadiendo hacer los deberes de la escuela. De pronto, la escena cambió a la casa a medio terminar. El rubor en las mejillas de Rodney se transformó en una expresión de horror cuando vio caer un ladrillo del lado derecho de la casa. Corrió a la casa para ver si ese ladrillo se había caído de verdad. Sí, el hueco donde había estado el ladrillo estaba allí.

Cuando Rodney volvió a mirar la pantalla, ocurrió una secuencia similar. Esta escena era de él leyendo un cómic cuando se suponía que debía estar escribiendo una respuesta de un párrafo a una pregunta de ciencias sociales. Luego, otro ladrillo cayó del otro lado de la casa. Un frío terror se apoderó del alma de Rodney. Suponte que esto fuera realmente cierto. (Porque ya tenía la extraña sensación de estar en un mundo alternativo o al menos de estar soñando. Por supuesto que estaba soñando pero todavía no lo sabía con certeza).

Rodney comenzó a contar todas las veces que se había escondido para no hacer su tarea. ¿Cuántos ladrillos ya se habían caído de esa casa? ¿Podría encontrar los ladrillos caídos? ¿Qué podía hacer para remediarlo antes de que fuera demasiado tarde y la casa se derrumbara? Rodney corrió alrededor de la misteriosa casa en círculos, metiendo las manos por los huecos y tratando de no llorar.

Una mano firme se posó sobre el hombro de Rodney. Rodney estaba tan absorto en sus pensamientos que se asustó mucho y gritó antes de darse la vuelta y ver a un hombre bajito de pelo blanco vestido con una túnica blanca con una faja dorada. Su primera impresión fue que el hombre era un ángel, y pronto se convenció de ello cuando el hombre le sonrió y le dijo:

—Soy Guía. Hazme tus preguntas.

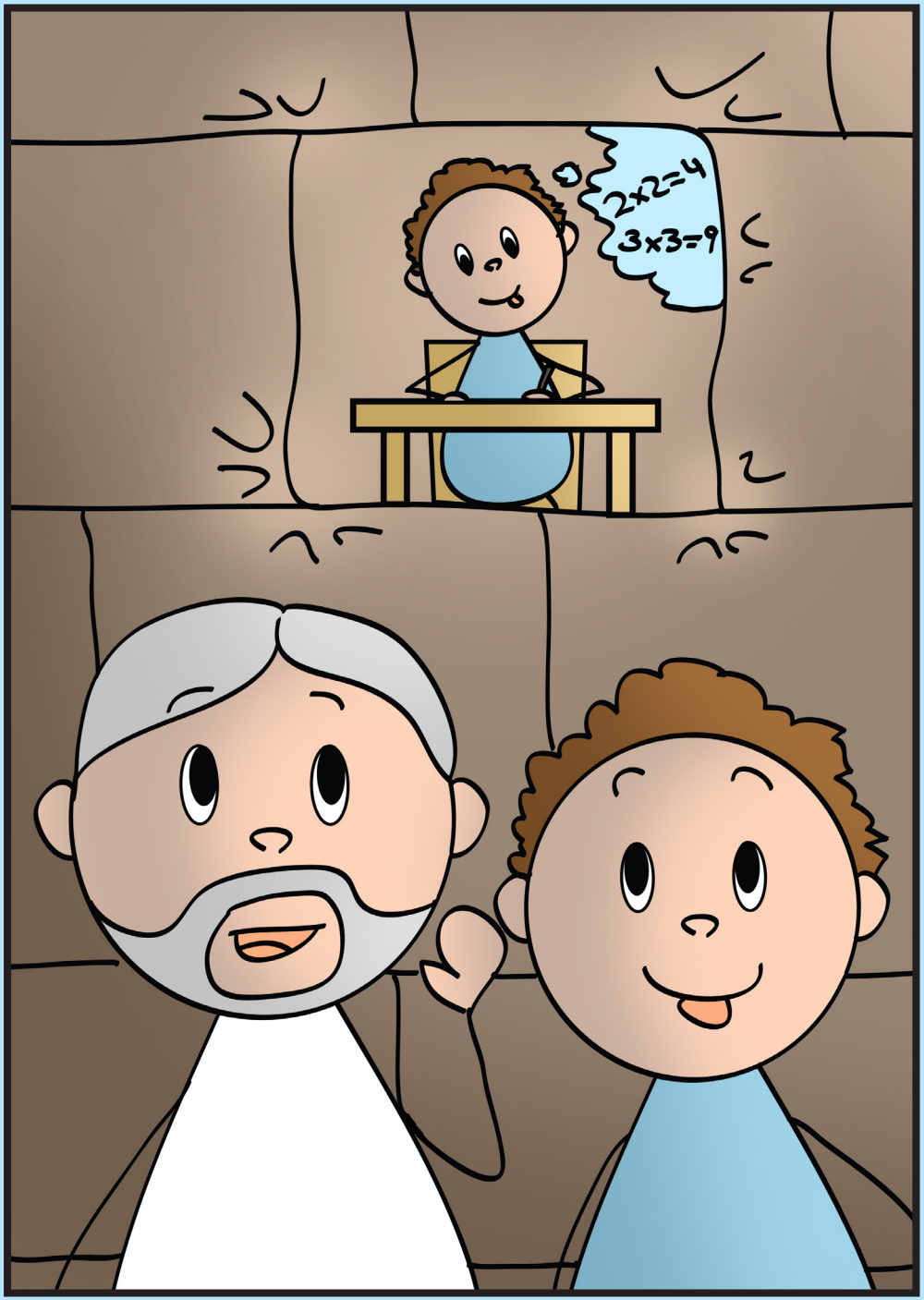
Después de que Rodney le lanzara al ángel muchas preguntas frenéticas, que el ángel escuchó con paciencia y sin interrumpir, comenzó con la primera pregunta de Rodney. «La casa está envuelta en niebla porque es la casa de tu personalidad futura. Aún no está establecida, por lo que no puedes verla con claridad. Con cada decisión que tomas ahora, escoges el aspecto que tendrá cuando crezcas.

»Pero ten la seguridad de que los huecos pueden subsanarse. Cada vez que resistas la tentación de distraerte de tu trabajo, se rellenará un hueco y se añadirá otro ladrillo a la construcción de la casa. La razón por la que tu madre pone tanto énfasis en tu educación no es tanto porque quiera que obtengas buenas calificaciones, sino porque quiere que desarrolles un carácter fuerte capaz de tener la autodisciplina necesaria para hacer las cosas incluso cuando te resultan aburridas, tediosas y molestas.

»Si no puedes concentrarte en lo que tienes que hacer, nunca podrás lograr mucho de valor en la vida. Cuando tienes un carácter fuerte, tienes la motivación para realizar tanto las tareas que disfrutas como las que no te interesan. Entenderás que las tareas cotidianas son ejercicios para desarrollar la perseverancia y la diligencia.»

Cuando Rodney estaba tratando de pensar en lo que el ángel le había dicho, se sintió acostado en su colcha de delfín favorita; vio que su almohada azul se había caído al suelo. La recogió y recordó vagamente que tenía que ocuparse de algo. Por más que se devanó la cabeza, solo logró recordar que estaba remotamente relacionado con su barco de madera. Frustrado por haber olvidado el sueño, se volvió a dormir.

La luz de la mañana entraba a raudales por la ventana del dormitorio, pero a Rodney le molestaba un poco porque no arrojaba luz sobre el inquietante pensamiento de que su memoria había olvidado lo que había estado soñando. Se levantó de la cama y estaba a punto de fruncir el ceño ante su mochila cuando se dio cuenta de que ver su mochila lo hacía sentirse extrañamente feliz, como si fuera a recordar pronto lo olvidado.



Mientras bajaba las escaleras hacia el olor y la vista de su madre friendo huevos en mantequilla, jadeó y gritó:

—¡Ah! ¡Ah! Ya sé lo que es. ¡Mi sueño! ¡Los ladrillos! ¡Ah! ¡Quiero arreglar esos huecos hoy!

—Rodney. ¿Por qué estás gritando a primera hora de la mañana? —exclamó su pobre madre.

—Lo siento, mamá. Cuando te vi, recordé algo importante —dijo Rodney, mientras agarraba el plato para engullirse el huevo.

Montones de pequeños números se arremolinaron en la mente de Rodney mientras repasaba las tablas de multiplicar. En el autobús camino a la escuela, como lo había hecho tantas otras veces antes, había hecho todo lo posible por hacer un repaso rápido de última hora para el cuestionario, pero ahora deseaba haber comenzado a ser un mejor estudiante antes. No era agradable hacerlo todo en el último momento, y no podía absorber lo que estaba tratando de aprender cuando trataba de estudiar a toda prisa.

Sin embargo, para cuando Rodney había completado las clases del día, incluyendo el cuestionario, que había aprobado, aunque no con muy buena nota, le vino al pensamiento que la pequeña figura del capitán que había hecho tenía la cabeza ladeada. Dejó la mochila, sacó la figura de la cubierta de la nave y se puso a trabajar para eliminar ese posible ridículo error. A continuación, revisó el primer oficial y el segundo oficial. Ellos también tenían la cabeza ladeada, y una bocanada de viento que entró por la ventana abierta del dormitorio había alterado las velas del barco.

Cuando terminó esos arreglos, Rodney miró el reloj y se dio cuenta de que habían pasado diez minutos. Es más, su mente estaba profundamente inmersa en el misterio de por qué uno de los pequeños trozos de barandilla había desaparecido. Pero, lamentablemente, el proyecto de ciencia que debía entregar al día siguiente no estaba en la lista de tareas pendientes en la mente de Rodney.

Se escucharon pasos en el pasillo, y Rodney agarró su libro de ciencias y se puso en su escritorio sin mirar hacia arriba para ver quién se acercaba. Su madre iba a su dormitorio y parecía estar profundamente concentrada en algo. A Rodney le vino a la mente una visión de un hombre bajo, de pelo blanco vestido con una túnica blanca con una faja dorada. El desaliento se apoderó de él. ¡Se perdería otro ladrillo! Pero... no. Todavía tenía el resto de la tarde y la noche.

Sacó una caja grande, metió cariñosamente su nave dentro de ella, la cerró y se preparó para completar el proyecto de ciencia. Luego incluso corrigió y estudió las partes que hizo mal en el cuestionario de matemáticas. Sí, se sintió bien al hacer algo de tarea.

Mientras Rodney estaba sacando su libro de ciencias sociales, sonó su teléfono.

—Hola, Donald —dijo Rodney, tratando de inventar una buena manera de decir que no estaba disponible para hablar de la nave en ese momento.

A Donald, su amigo y vecino, le encantaba esa nave tanto como a Rodney, si no más.

—Tengo una idea increíble de cómo hacer uno de los camarotes —exclamó Donald—. Ven a casa y te muestro.

—Lo siento mucho, Donald, me encantaría ir, pero aún no he terminado mi tarea —Rodney pronunció las palabras con tanto valor como pudo sin sonar decepcionado.

—¡Bah! Termina eso de camino a la escuela. Vamos, Rodney.

—No, ahora estoy ocupado.

Sus dedos quería agarrar la caja que contenía el placer prohibido, pero Rodney seguía recordándose a sí mismo sobre una casa, ladrillos y un hombre de blanco.

—No te pases de bueno —insistió Donald.

—No me importa. Me pasaré de bueno entonces —exclamó Rodney, que realmente solo quería decir: «Déjame en paz, o cederé.»

—Mmmm —Donald gruñó y colgó.

Rodney revisó sus ciencias sociales debidamente. En comparación con trabajar en la gallarda embarcación con Donald, el mejor constructor naval de toda su clase, su libro de texto parecía insoportablemente aburrido. Pero la casa de su futuro era más importante que una pequeña obra maestra suya, porque se dio cuenta de que su madre había venido mientras estaba en el teléfono y le envió una hermosa sonrisa de orgullo.

Cuando llegó la hora de acostarse, Rodney se deslizó en sus sábanas con entusiasmo y con cansancio. Se le cerraron los ojos de cansancio, sabía que el guía le sonreía, y soñó con alegría que se llenaba otro hueco en la pared de su casa del futuro. Tenía que ser una casa buena, fuerte y segura para pasar su futuro, y estaba decidido a construirla ladrillo a ladrillo, día a día.

Se encuadra en: Desarrollo personal: Conducta personal: Aplicación al estudio-1b
Texto: Elsa Sichrovsky. Ilustración y diseño: Roy Evans.
Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2020